

Paseo de Floridablanca, y camino nuevo desta ciudad a Cabezón, que es la Carrera de Burgos a Francia, y su fealdad da a los extranjeros una idea bien triste de Valladolid»²⁷.

Meses después, en diciembre de este mismo año, se fallaba dicho concurso, concediéndose el premio especial a la traza de la nueva Puerta que hizo el vallisoletano Eustaquio Baamonde²⁸. Con todo, parece ser que no llegó a construirse, dada la escasez de recursos del Ayuntamiento por estas fechas, conservándose la antigua hasta su derribo hacia 1873.

Con el deseo frustrado de levantar una nueva Puerta de Santa Clara, de porte neoclásico, terminaban las obras del Paseo de Floridablanca, uno de los más hermosos de la ciudad, así como una de las realizaciones más interesantes que llevó a cabo la Sociedad Económica en el Valladolid dieciochesco.—JOSÉ CARLOS BRASAS.

LA IGLESIA COLEGIATA (CONCATEDRAL) DE VIGO

La enorme influencia ejercida por la Real Academia de San Fernando desde su fundación, en 1752, hasta muy avanzado el siglo XIX, se reflejó con carácter inequívoco en las más importantes edificaciones que, durante este período, se emprenden en las distintas ciudades españolas.

Galicia había vivido a lo largo del siglo XVII y primera mitad del XVIII uno de los momentos más brillantes de su historia artística, con magníficas creaciones barrocas costeadas por las Ordenes Monacales y ricos Cabildos gracias a las cuantiosas rentas extraídas del campo¹. Pero los profundos cambios socio-políticos experimentados tras la instauración borbónica y el nuevo desarrollo del comercio y la industria dan origen a una revitalización de las ciudades costeras² que, bajo la disciplina académica, renuevan su caserío y levantan ambiciosos templos parroquiales.

Vigo, hasta entonces modesta villa marinera³, inicia el despliegue de un

²⁷ J. M. BERISTAÍN, *Diario Pinciano*, ob. cit., tomo I, n.º 27 (8-VIII-1787), p. 297; J. M.ª CAAMAÑO, «Datos para la historia de la Real Academia de la Purísima Concepción de Valladolid (1786-1797)», B.S.A.A., 1963, p. 107.

²⁸ J. M. BERISTAÍN, ob. cit., tomo I, n.º 42 (19-XII-1787), p. 426.

¹ Cfr. A. BONET CORREA, *La arquitectura en Galicia durante el siglo XVII*. Madrid, 1966; J. GARCÍA-LOMBARDO, *La agricultura y el estancamiento económico de Galicia en la España del antiguo régimen*. Madrid, 1973.

² Cfr. A. CHAVERT DÍAZ, *El plano de la ciudad de La Coruña y su evolución. Miscelánea de Geografía de Galicia*, en *Homenaje a Otero Pedrayo*, Santiago, 1978, pp. 59-84; A. MEIJIDE PARDO, *El comercio marítimo de los países del Norte con Galicia en la segunda mitad del siglo XVIII*. Madrid, 1960, y *Contribución de los catalanes al desarrollo de la industria pesquera de Vigo. 1750-1815*. Madrid, 1968.

³ Como tal aparece en interesantes planos guardados en el Archivo de Simancas, M. P. y D. VIII-69 y XVI-15.

desarrollo que alcanza nuestros días⁴. Su bella y antigua iglesia Colegiata⁵, a pesar de las reformas efectuadas poco antes de 1680⁶, llega a finales de siglo en un estado tan precario⁷ que hace pensar en la conveniencia de su total reconstrucción. Melchor de Prado y Mariño, arquitecto de gran prestigio en Galicia⁸, firma ya en 1811 el proyecto de una nueva Colegiata, pero las difíciles circunstancias de la ocupación francesa pospusieron su realización.

No obstante tras la marcha definitiva de los extranjeros, la violenta explosión del repuesto de pólvora del cercano castillo de San Sebastián hizo vibrar al templo desde sus cimientos y la amenaza de inminente ruina exige una actuación inmediata. La Ciudad recurre a S. M. el Rey con la petición de arbitrios especiales que ayuden a su financiación⁹ y la Real Academia de San Fernando aprueba los planos del arquitecto santiagués.

El 26 de junio de 1816 se comenzaba a construir la nueva Colegiata; Melchor de Prado, como Académico, y José Francisco Bautista de Pozos, como asentista, se preocupan también por la correspondiente nivelación del terreno de sus inmediaciones con el fin de que el edificio se presentara convenientemente aislado del caserío y con una plazoleta frontal de regulares características¹⁰.

La inegable formación clásica del Arquitecto, alabada por sus propios maestros¹¹ y puesta de manifiesto en las numerosas obras que realiza en Galicia¹², se expresa de una forma clara en este severo edificio. Su amplia

⁴ Este desarrollo se pone de manifiesto ya en 1820 cuando se proyecta una nueva población y gran muelle comercial ampliando el primitivo trazado urbano (Archivo Geográfico del Ejército, Madrid, Ref. Vigo, 245). Aunque el proyecto no se lleva a cabo, el Plano de 1855 (Ibidem, 243) y el de Coello de 1856 (Biblioteca Nacional, Sec. M. y P. 3.632 (4-1) evidencian el gran crecimiento urbanístico experimentado a lo largo de estos años.

⁵ Sobre la historia de este templo existe en el Archivo de la Iglesia Colegiata de Vigo una *Noticia muy curiosa de todos los documentos y papeles que se conservan en el Archivo de la Justicia y Regimiento de la ciudad de Vigo, 1844*. También J. ESPINOSA RODRÍGUEZ en *Tierra de fragoso. (Notas para la historia de Vigo y su comarca)*, Vigo, 1949, y A. DEL CASTILLO en *Inventario de la riqueza monumental y artística de Galicia*, Santiago, 1972, hacen una detenida referencia a este templo.

⁶ F. BOUZAS BREY, «Conflicto en la iglesia parroquial de Vigo el Viernes Santo de 1695», *Cuadernos de Estudios Gallegos*, tomo XXV, 1970, pp. 124-126.

⁷ Archivo Municipal de Vigo, Papeles de la Colegiata. Informe de José Pérez Machado, 24 junio 1797.

⁸ Sobre la personalidad de este arquitecto, perteneciente a una familia gallega que dio destacados artistas, cfr. J. COUSELO BOUZAS, *Galicia artística en el siglo XVIII y primer tercio del siglo XIX*, Compostela, 1932, v F. J. SÁNCHEZ CANTÓN, *Opúsculos gallegos sobre Bellas Artes de los siglos XVII y XVIII*, Santiago, 1953.

⁹ Archivo Municipal de Castrelos, Vigo. Papeles de la Colegiata (Cocina Vieja).

¹⁰ Ibidem. Iglesia Colegiata, 4 julio 1816 y 24 octubre 1816.

¹¹ C. BEDAT, *L'Academie des Beaux-arts de Madrid. 1744-1808*. L'Université de Toulouse-le-Mirail, 1974, pp. 348-349.

¹² Sobre su intervención en la iglesia de San Benito de Compostela, en los retablos y órgano de la catedral de Lugo, iglesia de las Animas de Santiago, etc., v su estrecha relación con la Academia de San Fernando, cfr. R. OTERO TUÑEZ, «Melchor de Prado v la Academia de San Fernando», *Cuadernos de Estudios Gallegos*, tomo XXIV, 1969, pp. 126-239.

planta rectangular, con pórtico y coro, tres naves, profundo ábside y sacristías laterales, reproducen en cierta forma, aunque variando escala y proporciones, el esquema del edificio anterior e incorpora un número similar de pequeños altares a sus gruesos muros laterales.

Pero el interior de este templo, hecho todo él con magnífica sillería y soberbio enlosado, provoca una sensación especial de solemnidad y grandeza. La longitud y amplitud de sus naves rigurosamente medidas, la rítmica sucesión de grandes columnas toscanas y el único ornato del friso clásico con cornisa volada que señala el coro y tribuna superior bajo la gran bóveda de cañón, es modelo de severidad y disciplina. Su espacio, armonioso pero un tanto seco, resulta la expresión última de relaciones tectónicas rigurosamente calculadas con la eficaz colaboración de una luz alta y uniforme que acentúa la fría solemnidad del granito.

También el exterior, volumen macizo de sobria geometría, responde a los presupuestos académicos pero su marcada aridez, ajena a la tradición estilística gallega de enorme vitalidad, confirma el triunfo del neoclasicismo, de la mano de un arquitecto, cuyas numerosas obras de ingeniería civil evidencian la enorme sugestión que esta ciencia ejerció sobre su producción artística.

La fachada principal, amplio rectángulo dominado por el eje de su única portada bajo un sobrio frontón, responde al esquema que Melchor de Prado había ideado para la iglesia de San Benito de Santiago. Pero en la Colegiata viguesa añade dos sencillos campanarios que, ubicados a ambos lados de la fachada siguiendo la norma barroca adoptada ya en otros edificios neoclásicos¹³, rompe en cierta manera la lógica armonía del gran frente arquitectónico.

No obstante, a lo largo de la construcción del edificio, cuyo proceso ocupó la primera mitad del siglo¹⁴, se fueron introduciendo algunas modificaciones profundamente influenciadas por la inevitable sugestión de aquellas populares torres del barroco gallego. Así, como ya había sucedido en otros grandes edificios de los últimos decenios del siglo XVIII¹⁵, las formas clásicas se coronan con esbeltas torres; sus altos pedestales, sus cuerpos cortados en chaflán formando una especie de ochavo y abiertos en grandes ventanas con

¹³ J. J. MARTÍN GONZÁLEZ, «Una obra ferrolana de Julián Sánchez Bort», *B.S.E.A.A.*, fasc. XLVI-XLVIII, 1947-48, pp. 215-222.

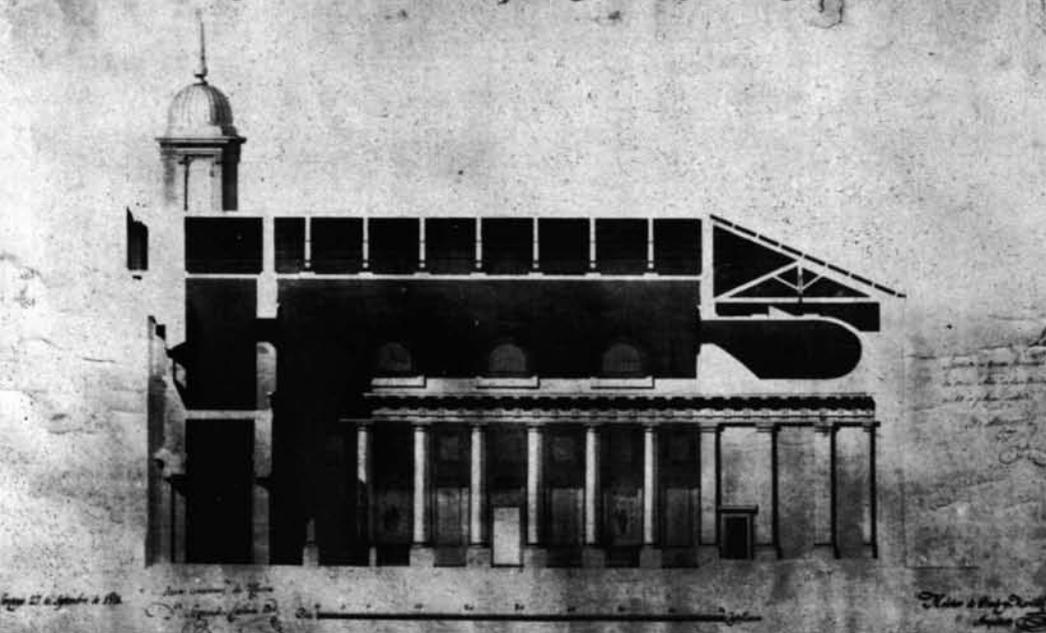
¹⁴ Las obras comenzaron a buen ritmo; en agosto de 1816 estaba ya derribada la iglesia antigua y su culto trasladado a la capilla de la Misericordia que hubo de reformarse (Archivo Municipal de Vigo, Papeles de la Colegiata). Pero como los feligreses de la principal parroquia de Vigo eran muy numerosos, el arzobispo autorizó para celebrar dos misas en los días festivos en el propio solar de la iglesia en construcción. En 1830 las obras estaban muy avanzadas y entre 1834 y 1838 se levantan el tabernáculo y los altares laterales.

¹⁵ Cfr. E. GONZÁLEZ LÓPEZ, *Bajo las luces de la Ilustración. Galicia en los reinados de Carlos III y Carlos IV*, La Coruña, 1972; G. KUBLER, *Arquitectura de los siglos XVII y XVIII, Ars Hispaniae*, V, XIV, Madrid, 1957 y F. VÁZQUEZ SACO, *La catedral de Lugo*, Santiago, 1953.

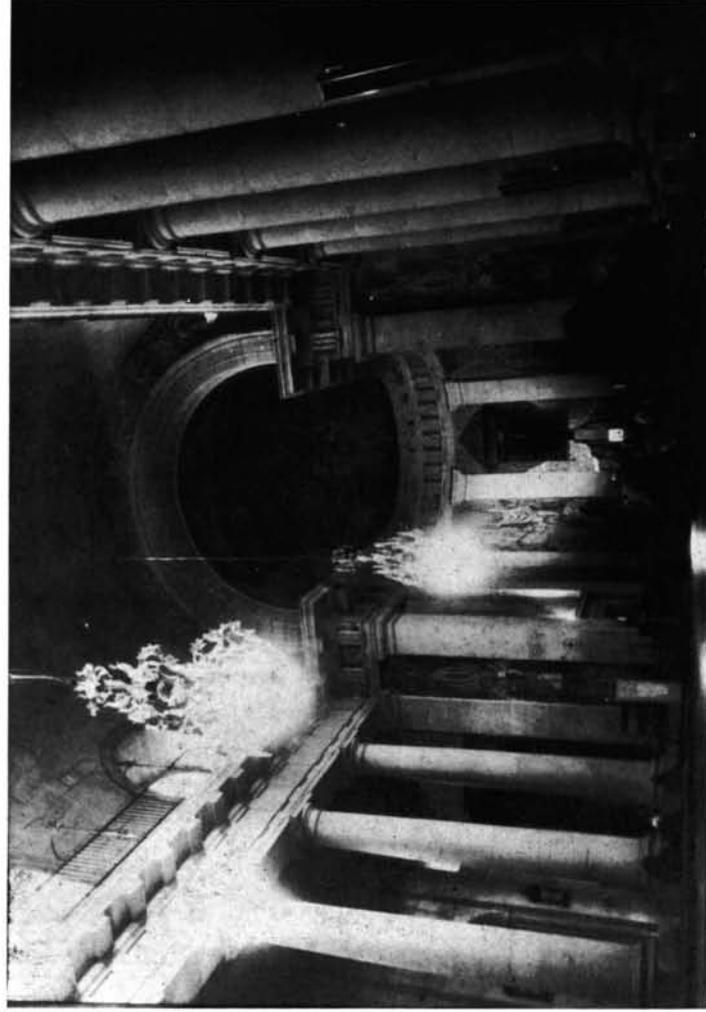
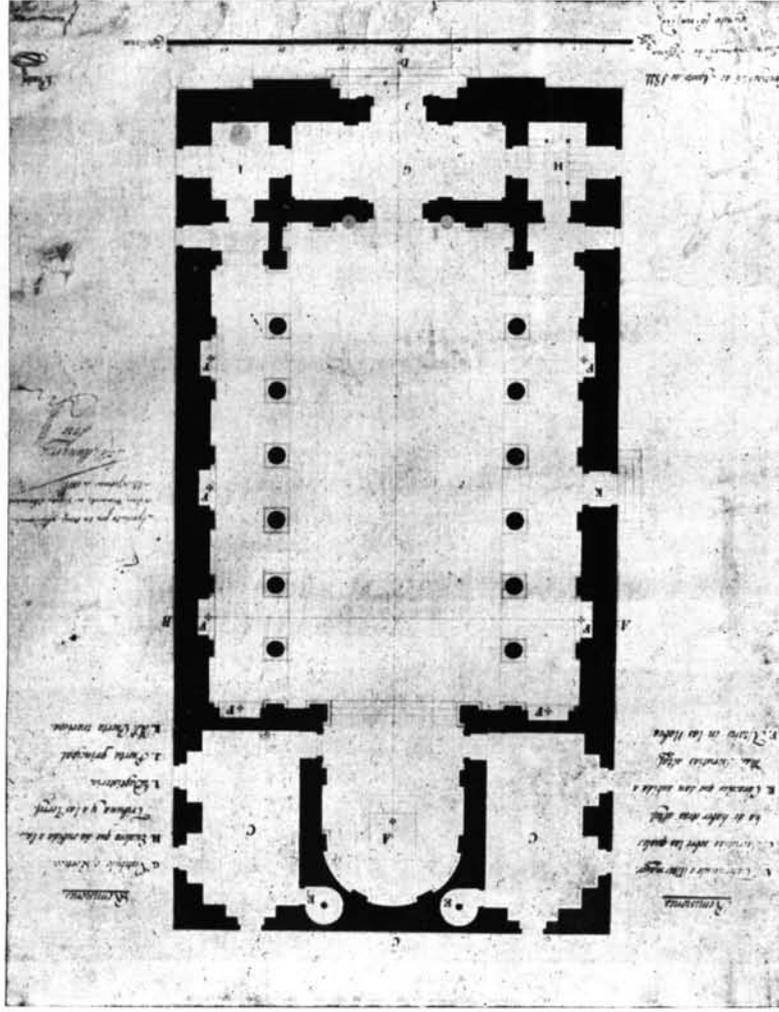
Diseño ó Plano que manifiesta la Fachada principal de la Iglesia Colegiata de la Ciudad de Vigo y el Corte ó seccion dada por la A.B.



Diseño ó plano que manifiesta el Corte ó Seccion de la Iglesia Colegiata de la Ciudad de Vigo dada por la linea C.D.



1 y 2. Vigo. Colegiata. Planos para la misma del Arquitecto Melchor de Prado.



Vigo. Colegiata: 1. Planta de la iglesia, según plano de Melchor de Prado.—2. Interior del templo. Estado actual.

balaustres, sus volúmenes decrecientes marcados por voladas cornisas muy recortadas y sus airosos cupulines, atestiguan hasta nuestros días la forzada asimilación de impuestas formas clásica y el triunfo último de la propia tradición.—LENA SALADINA IGLESIAS ROUCO.

OBRAS INEDITAS DE MARIANO SALVADOR MAELLA

En la iglesia parroquial del pueblo leonés de Villabalter hemos localizado diecisiete pinturas obra del artista valenciano Mariano Salvador Maella.

Su existencia en Villabalter se debe a la compra que de los mismo hizo don Ignacio Díaz-Caneja y Sosa, párroco que regentaba a principios del siglo XIX este pueblecito leones¹. Díaz-Caneja accedió al curato de Villabalter el año de 1802, momento en el que encontró su iglesia semiderruida y desprovista de los necesarios ornamentos litúrgicos. Durante el tiempo que duró su rectoría, es decir, hasta el año de 1835 en que fue nombrado Deán de la Catedral de Oviedo, emprendió la restauración del templo parroquial al que dotó, igualmente, de numerosos objetos y accesorios para el culto².

En 1815, adecuado ya el interior de la iglesia, Díaz-Caneja inició la decoración de las naves de la misma y así adquirió en el año 1815-1816 al pintor cortesano Mariano Salvador Maella³ un cuadro dedicado a la *Asunción de Nuestra Señora*⁴, destinado al altar mayor.

¹ Díaz-Caneja nació en Oseja de Sajambre (León), el día 11 de julio de 1769. Realizó sus estudios en la Universidad de Valladolid, donde se doctoró en Teología, siendo más tarde catedrático de Filosofía de la misma. Ingresó sacerdote hacia 1793, accediendo a la cátedra de Teología Moral del Seminario Conciliar de León. En 1802 opositó al curato de Villabalter, de donde fue rector hasta 1835. En 1834 fue promovido a chantre de la catedral de León y al año siguiente nombrado deán de la catedral de Oviedo. En 1847 era elevado a la silla episcopal de Oviedo, contra su deseo, en la que residiría hasta su fallecimiento en 1856 (CONDE DE GAVIRIA, «Don Ignacio Díaz-Caneja y Sosa», en *Gacetilla del Estado de Hidalgos*, Madrid, 1976, n.º 166, pp. 19-23. Este autor hace referencia a los cuadros de M. S. Maella).

² La iglesia se encontraba ya muy deteriorada a mediados del siglo XVIII, por lo que en 1752 se demolió la capilla mayor y fue rehecha (Arch. Parr. de Villabalter. Cuentas que inician en 1712, fols. 223r.-226v.). Las bóvedas se reconstruyeron en 1809-1811 (Idem, cuentas que inician en 1757, fols. 360-367v.); de 1806 a 1808 se edifica la espadaña, y de 1809 a 1811 se reconstruye su segundo cuerpo por Francisco Rivas y Fernando Sánchez, arquitectos muy significados en el neoclasicismo leonés, el segundo era Maestro Mayor de la ciudad y de la Catedral de León (Idem, ídem, fols. 345v., 375v., 358r. y 360r.); en 1828 Fernando Sánchez Pertejo reconstruyó el atrio (Idem, ídem, fol. 420), y finalmente la cúpula se reedificó en 1867 (Idem, Cuentas que inician en 1854, fol. 26).

Agradecemos a don Silvio Calle Hospital, rector de Villabalter, todas las facilidades prestadas para la realización de esta nota.

³ En los documentos leoneses se cita siempre a Maella como «primer pintor de Cámara del Rey», si bien el valenciano ya había sido depuesto de este cargo el día pri-